

## **Martín de Angulo y Pulgar y la imitación gongorina: notas sobre una relación de las fiestas de Loja en desagravio de la Virgen (1640)**

INMACULADA OSUNA  
*Universidad Complutense*<sup>1</sup>

Un libelo fijado en las casas consistoriales la noche del Jueves Santo de 1640 escandalizó a Granada. El escrito renegaba con palabras soeces de la virginidad de María, aunque el incidente se tiñó de adicionales connotaciones inmaculistas. A ello pudo contribuir la ambigüedad del término “pureza” allí empleado, su mención del monumento a la Inmaculada, erigido pocos años antes cerca del Hospital Real, y posiblemente una interesada asimilación por parte de representantes de la ortodoxia católica –en cierto modo, también del autor del hecho–, que hallaron nueva ocasión para atizar el contexto beligerante en favor de la Inmaculada Concepción. Surgieron, además, matices antijudíos, pues el escrito aclamaba la “ley de Moisés”. La inmediata reacción originó un reguero de actos de desagravio, forma común de adhesión militante contra el hereje o el judío, como ya se había visto en distintos puntos de España ante casos tan sonados como los descatos al Santísimo Sacramento (1635) o la quema de una Virgen (1638) en los Países Bajos, y en el mismo Madrid los azotes a un crucifijo (1632)<sup>2</sup>. Celebraciones de diverso carácter, grado de espontaneidad y magnitud se extendieron en Granada de abril a julio, mes en el que, para alivio general, se publicó la detención del culpable, que no resultó ser ningún judío resentido con la sociedad católica, sino el propio ermitaño del santuario de la

1. Este trabajo se inscribe en las líneas de estudio del grupo UCM-CAM “Literatura Española de los Siglos de Oro” (nº 930455).

2. Este último, de atribución judaica y con intrincado trasfondo político, ha sido estudiado por Pulido (2002).

Virgen del Triunfo. Según él, su intención no había sido sino reavivar, como de hecho sucedió, el fervor mariano<sup>3</sup>.

La reacción ante el libelo rebasó los límites de la ciudad. Impresos relativos a Málaga, Sevilla, Écija o el Puerto de Santa María, entre otros sitios, ofrecen alguna relación breve de fiestas, sermones, poemas sueltos, alguna justa poética (Pulido, 1999: 96-97). Tampoco faltaron relaciones en verso. En pliego suelto se publicaron al menos dos de Granada<sup>4</sup>. No se sabe, en cambio, si se imprimió un poema de Martín de Angulo y Pulgar sobre unas fiestas en la vecina Loja, una relación en cincuenta y nueve octavas, extensión bastante adecuada para un pliego suelto, de la que se conoce una copia manuscrita<sup>5</sup>.

Aunque la celebración partió de un colectivo específico (“los escribanos y demás oficiales de la Audiencia de la ciudad de Loja”, según el título del poema), los ingredientes festivos fueron amplios: luminarias y fuegos artificiales, misa y procesión, adorno floral de calles, altares efímeros con “enigmas” o jeroglíficos, cánticos, fiestas de toros y cuadrillas caballerescas. Al describirlos, el poema refleja intereses comunes del género, como la exaltación de los valores dominantes, aquí primariamente religiosos, o el reforzamiento de la identidad ciudadana mediante su orgullosa representación como comunidad festejante, en cuyo seno el empeño organizativo y participativo de las élites urbanas se hacía especialmente visible. Pero también trasluce el poema lo que al parecer fue otro interés personal del autor: la exaltación del linaje que él compartía con uno de los héroes de la Guerra de Granada.

Dos detalles son significativos. El poema, a diferencia de otras fuentes, localiza la fijación del libelo, no en las casas del cabildo, sino a las puertas de la parroquia del SAGRARIO, anexa a la Catedral. O la voluble transmisión oral había generado distintas versiones o el autor se tomó alguna intencionada licencia. Tal ubicación le permitía contrastar la infamia del actual blasfemo con una hazaña de exaltación mariana protagonizada en 1490 por su ilustre antecesor Hernán Pérez del Pulgar. En esa iglesia, entonces mezquita mayor, el caballero había fijado un cartel con la leyenda “Ave María”, tras penetrar en la ciudad enemiga aprovechando, como ahora el blasfemo, el reposo nocturno. Si Angulo no pierde la ocasión, aunque forzada, de evocar ese episodio del pasado heroico religioso-militar, tampoco lo hace con el presente de su linaje, en el nuevo espacio que ocupa la nobleza moderna en torno a lo religioso-devocional, ahora en

3. Hay relación de Paracuellos (2004); analizan los hechos Pulido (1999) y López-Guadalupe (Paracuellos, 2004).

4. *Relación de la grandiosa fiesta que hizo... Granada, domingo 13 de mayo de 1640. Al desagravio de la limpia y pura Concepción*, Barcelona, Jaime Romeu, 1640; [Francisco Enriquez de Jorquera], *Relación de los libelos infamatorios que pusieron en... Granada el Jueves Santo en la noche unos pérfidos judíos...*, Granada, Vicente Álvarez de Marez, [¿1640?].

5. El texto, del que preparo edición, se conserva en la Biblioteca Universitaria de Santiago, en un pequeño volumen de papeles varios, entre los que destaca un opúsculo latino de Cristóbal de Salazar Mardones (Ms. 579; descripción en Pardo, 1998: 109). Villa-Real (1999: 98) dice que los versos “se publicaron en Loja en 1640”, aunque es sospechosa su alusión a una “corona poética” y no a una relación de fiestas; con todo, cita un pasaje con variantes no mecánicas con respecto al manuscrito.

forma de donaciones, mecenazgo artístico o contribución a celebraciones. Así sucede, implícitamente, al referirse a la Inmaculada que procesionó en las fiestas: aunque resulte lógico que Angulo se demore en describirla, no parece desinteresada su insistencia en el hecho de que esta había sido cedida al efecto por la villa del Salar, sede del señorío de los Pulgares. En realidad, no era la primera vez que escritura y linaje iban de la mano en este autor, a veces con Góngora por medio: al entonces sucesor del señorío, Fernando Alonso del Pulgar, tío materno de Angulo, había dedicado sus *Epístolas satisfactorias* (1635) y su *Égloga fúnebre a don Luis de Góngora* (1638). O erró de plano en su estrategia o debemos entender que su tío compartía con él la afición al poeta cordobés. Más tarde, y con sospechable intención de medro en la Corte (Dámaso Alonso, 1978: 649), Angulo abordaría de modo ya exclusivo el tema familiar con una historia sobre el famoso Hernán Pérez del Pulgar, también inédita<sup>6</sup>.

Si este orgullo aristocrático incidió en la conformación del poema a través de los detalles indicados, la otra fijación del autor, su admiración por Góngora, resulta más abarcadora y de mayores consecuencias. Tal afición no era novedad en Angulo. Estas octavas se enmarcan en el período aparentemente más intenso de su actividad pro-gongorina, tal como caracterizó estos años Dámaso Alonso (1978: 644-647). Ya había publicado sus *Epístolas satisfactorias* contra las censuras a Góngora de Cascales y de “cierto sujeto grave y docto”. Y por entonces debieron de iniciarse sus contactos con Salazar Mardones, quizás no casual compañero en el manuscrito que conserva el poema. En 1638, tal vez como reacción a los homenajes literarios tras la muerte de Lope (Cruz Casado, 2007), la *Égloga fúnebre* inauguraba su poco halagüeña fama como centonista que hoy nos ha llegado<sup>7</sup>. De 1639 es la portada inicial, y de 1640 otra interior, del volumen que preparó Angulo con las obras del poeta cordobés, con vistas a su publicación<sup>8</sup>; ya parece aludir a su recopilación cuando en los preliminares de su *Égloga fúnebre* (1638: h. 10r) advierte que no cita por las obras impresas de Góngora, pues “ni están allí todas, aunque lo dice el título, ni están fieles, aunque lo presume el prólogo, antes están llenas de infinitos yerros y de notable culpa”. Desde al menos 1641 elaboraba el *Antifaristarco*, contra Faría y Sousa (Alonso, 1978: 645-647). Y en 1644 el centón gongorino volvía a protagonizar su faceta “creativa”, esta vez con motivo de las exequias de Loja a Isabel de Borbón (Alonso, 1978: 697-703).

La relación de la fiesta mariana no desdice de esta actividad pro-gongorina, pero se aparta de la técnica del centón de sus poemas más conocidos. Angulo desarrolla aquí variadas estrategias de imitación, con un proceder que resulta cambiante e irregular: en algunos momentos parecen estar ausentes los préstamos literales o casi literales, si se excluyen rasgos de estilo o construcción sintáctica menos específicos; otras estrofas se modelan en función de precisos recuerdos de uno o varios grupos de versos de procedencia gongorina; en otras octavas, en cambio, prima un trabajo de taracea a partir de

6. Da noticias de copias manuscritas Villa-Real (1999: 9-11)

7. Sobre la tradición del centón, véase Infantes (1990).

8. Hoy depositado en la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March (B87-V3-10).

breves fragmentos de varios poemas. Por otra parte, si en ocasiones hay cierta afinidad temática o argumental entre el texto de partida y el pasaje de Angulo, en otras la disparidad es evidente. Además, no siempre la constatación del préstamo resulta clara, pues ciertas coincidencias en sintagmas, palabras en posición de rima o algún término suelto podrían ser casuales. Así, difícilmente podría sostenerse, fuera de contexto, que secuencias aisladas como “pompa recibida”, “salió, al fin” o “máquina luciente” se deban a una expresa imitación; pero ¿qué puede pensarse si se hallan en un texto como el *Panegírico al Duque de Lerma*, profusamente utilizado en otros pasajes del poema?

Aparte de esta reserva, que requeriría una valoración caso por caso, otras limitaciones metodológicas pueden haber afectado a los ejemplos que expondré. Quizás la más importante sea no haber podido utilizar aquí el manuscrito Angulo de obras de Góngora para comprobar con qué lecturas operaba el autor: eventuales variantes pueden haber desdibujado citas literales o ecos; o a la inversa, lo que según otros testimonios cabe interpretar como reelaboración personal de Angulo ha podido ser en algún caso simple variante del texto gongorino que él había recibido o establecido. De esa limitación y de un rastreo basado sobre todo en las concordancias de Núñez Cáceres (1994) puede resentirse alguna identificación, pero, por provisionales que sean, los resultados resultan ya ilustrativos. Me limitaré a algunos ejemplos.

En el poema, tras el exordio a la Virgen, la entrada en materia se retrotrae a la acción blasfema. La tercera estrofa aborda la ubicación granadina de los hechos acudiendo a tópicos de la *laus urbis*, aquí contrapesados con un pasado islámico contemplado no en su esplendor, sino desde el prisma de la represión cristiana, después también rentabilizado en la hazaña de Pérez del Pulgar. El elogio alude a los muros fortificados, evocadores de la valía militar, a los campos y los dos ríos locales, símbolos de fertilidad, y, más vagamente, a los dones de Minerva. Por primera vez, la pauta gongorina no solo es visible en ciertos estilemas o algún detalle léxico, sino en dos versos casi íntegros, junto con algún posible eco más, dudoso aunque similar a los que menudean en el poema (*Apéndice*, I).

Las coincidencias más evidentes remiten a la primera de unas octavas de Góngora para una justa por la beatificación de San Francisco de Borja. Salvo una *captatio benevolentiae* final, alusiva a la competencia con los poetas valencianos locales, la estrofa discurre por similares tópicos de la *laus urbis*, en cuanto a méritos heroicos y literarios (en Góngora representados por Apolo y Marte) y a feracidad natural. Angulo reelabora casi todos estos motivos. La coincidencia casi literal del primer verso de sendas octavas es reveladora. Con ello el autor ofrece una pauta de complicidad al lector familiarizado con la obra del admirado poeta, posiblemente retándolo a un juego de reconocimiento que ya no se apoya en los códigos sistemáticos e identificados del centón, normalmente ostentados desde los propios paratextos. En realidad, los préstamos seleccionados (“Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro” y “cuyos campos el céfiro más puro”) ni siquiera son versos de especial artificiosidad “gongorina”.

Las otras dos posibles reminiscencias de la octava plantean un nuevo entrecruzamiento léxico y conceptual, de identificación menos definitiva. La expresión “corona-

do... de honores” recuerda otra *laus urbis* gongorina, la de Córdoba, iniciada con otro “excelso muro” y unas torres “coronadas de honor”; ningún eco más permite confirmar la imitación, que, de ser cierta, invertiría la intencionadamente deslucida imagen de Granada del soneto de Góngora. Algo similar ocurre con lo que podría haber sido una casual confluencia con dos versos del *Panegírico al Duque de Lerma*. De nuevo hay una alusión a Valencia, ahora a propósito de las bodas de Felipe III, pero sin los tópicos laudatorios de ciudades. Las concomitancias se apoyan en tres términos de apariencia banal: el “muro” otra vez, las “arenas” y el verbo “inundar”. Sería bien pobre indicio si la pauta de esporádica injerencia de fragmentos y ecos gongorinos no hubiera estado establecida, y si análoga sospecha no planeara sobre casos semejantes, a veces con el mismo *Panegírico* de fondo.

Los préstamos y reelaboraciones muestran en parte una similar proximidad argumental a propósito de los fuegos y luminarias de las fiestas (*Apéndice*, II). Angulo acude, con mayor complejidad, a varios lugares: de la primera *Soledad*, dos pasajes sobre las luminarias y fuegos en la víspera de la boda de dos labradores; de la segunda, imágenes sueltas de las escenas de cetrería, también estas consideradas a modo de espectáculo aéreo; del *Panegírico al Duque de Lerma*, otro pasaje sobre fuegos artificiales, esta vez por el nacimiento del príncipe.

Los procedimientos de elaboración y adaptación están relativamente diversificados en esas dos octavas. En la primera, los ecos de la primera *Soledad* invierten el orden original de los versos, y pasan desde la inclusión literal de uno entero hasta la ligera pero reconocible modificación de otro, para acabar con otra evocación menos lustrosa, por su entidad y por su posición interior (“cuyas lenguas”). Con todo, esta última articula la conexión con el otro pasaje imitado, que parte del mismo término “lenguas”. La proximidad en ese segundo caso es menor, aunque se mantienen elementos léxicos con variaciones sintácticas (por ejemplo, el paso de forma pasiva a activa en “tanto aduló la noche el fuego”), se reflejan estructuras del original (“tanto... que”) y a veces se ofrecen variantes –salvo error de copia– cuasi-sinónimas (“las luces de su manto” en vez de “las joyas de su manto”). En la segunda octava los préstamos son más fragmentarios y tienen mayor entrelazamiento entre sí. De nuevo un término común, “saeta”, sirve de nexo entre dos pasajes, el de la primera *Soledad* sobre los fuegos artificiales y el de la segunda con la escena cinegética; y sin embargo, quedan al final dos reminiscencias aisladas, pero inequívocas, de sendas *Soledades*.

Las estrofas que describen el espectáculo taurino reflejan análogo proceder (*Apéndice*, III). Se trata ahora fundamentalmente de la fiesta de toros por el nacimiento de Felipe IV evocada en el *Panegírico al Duque de Lerma* y un soneto *Al Marqués de Velada, herido de un toro que mató luego a cuchilladas*. Se añaden unos versos de la segunda *Soledad* donde, a partir del nombre latino de la foca como “toro marino” (Góngora, 1994: 480), se equipara su reacción al ser arponeada con la de una res. Mucho más dudoso es aquí el eco de unas décimas jocosas, sustituyendo “toros” por “potros”, más aún cuando “noveles” figura en uno de los pasajes citados. Por lo demás, aquí los préstamos son mucho más fragmentarios y tan solo en una ocasión se traslada un verso literal.

Estos tres ejemplos podrían sugerir un proceso de imitación más o menos nítido, que, salvo ocasionales citas o ecos aislados, se centra en los poemas mayores de Góngora, excepto el *Polifemo*, y prima, a grandes rasgos, y no sin alguna imaginativa conexión de ideas, la afinidad temática entre el texto de Góngora y el de Angulo. No obstante, la práctica es más compleja. Algunos pasajes ofrecen ejemplos de análoga entidad y similar proceso de imitación que no proceden de las *Soledades* o del *Panegírico* (*Apéndice*, IV). Así, en la estrofa 35, a propósito de los cánticos de la procesión, la mayor carga imitativa recae sobre unos versos de una silva al cardenal don Enrique de Guzmán que auguran a una eventual liga entre España, Francia y el Papado la recuperación de Tierra Santa y su anhelado franqueamiento a los peregrinos; en cambio, el no muy llamativo sintagma “regulados coros” remite de nuevo al *Panegírico*. Asimismo, en la estrofa 54 el motivo común de la cera ardiendo asocia las hachas de las cuadrillas lojeñas con la ofrenda del sujeto lírico a la Virgen de Atocha por la salud de Felipe III, en un soneto de Góngora.

Por otro lado, a veces se constata la conjunción de reminiscencias breves de varia procedencia. Así, en la estrofa 17 la descripción de la talla de la Inmaculada se vale de tres lugares, aprovechados en solo un verso. Desde el punto de vista semántico, están vagamente unidos por la écfrasis, aplicada a tres artes distintas y en diferentes planos de realidad: la contemplación de un retrato, en un soneto; la admiración ante un magnífico castillo, dentro de la acción ficticia de la segunda *Soledad*; y volviendo a la realidad histórica, pero con sentido metafórico, la evocación en otro soneto de un “bulto heroico en mármol”, símbolo de la inmortalidad augurada a don Juan de Castilla por su *Perfecto regidor*.

Asimismo, en la estrofa 20 otro conjunto de reminiscencias reelabora versos de la primera *Soledad* y del *Panegírico* junto con otros de unas *Octavas* sobre San Ildefonso para una justa toledana. Esos dos últimos pasajes comparten con el de Angulo la personificación alegórica fluvial que sanciona o presencia un acontecimiento, mientras que el de las *Soledades* se enmarca en un *locus amoenus*, no desarrollado en Angulo.

Como se ha ido viendo, pues, una relación en verso de este tipo respondía primariamente a usos sociales bien documentados: la fijación mediante la escritura de lo efímero de la fiesta, como testimonio de una comunidad festejante en militante oposición a la blasfemia; aquí, además, se entrevén intereses de promoción personal a través del linaje y de la escritura. Pero de modo aún más preciso, en un presumible contexto inmediato –y remoto, por contactos personales o epistolares– de prestigio de la imitación gongorina, las diversas estrategias desplegadas en el poema permitían a Angulo y Pulgar completar su imagen social de comprometido admirador de Góngora, con una práctica poética personal ya distinta del centón, que se sumaba a las facetas de defensor, compilador y comentarista desarrolladas por los mismos años en otros escritos.

## Apéndice<sup>9</sup>

I) <i>Laus urbis.</i>	
3	
La <b>ciudad gloriosa, cuyo muro coronado es de honores</b> más que almenas, que a la gente cristiana terror duro fueron, ya, sus mazmorras y cadenas; <b>cuyos campos del céfiro más puro</b> el soplo les da culto, y sus <b>arenas</b> Genil y Dauro <i>inundan</i> , que a Pomona lo que a Minerva debe, y a Belona; [...]	Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro (399,1) <sup>9</sup> ;Oh excelso muro, oh torres coronadas / de honor (50, 1-2) cuyos campos el céfiro más puro (399, 5) De Valencia inundaba las arenas España entonces, que su antiguo muro (313, 297-298)
II) <i>Luminarias y fuegos artificiales.</i>	
23	
Toda de llamas coronada ardía, <b>cuyas luces, del sol competidoras</b> , se exhalan en loores de María, <i>si desmienten la noche algunas horas</i> ; <b>cuyas lenguas</b> , con lúcida armonía, proclaman la pureza a sus auroras: <b>tanto aduló la noche el fuego, tanto, que no aplaudió las luces de su manto.</b>	cuyas luces, del Sol competidoras (264 [I],682) desmintieron la noche algunas horas (264 [I], 681) Los fuegos (cuyas lenguas, ciento a ciento (264 [I], 680) mudas lenguas en fuego llovió, tanto, que adulada, la noche, deste fuego, no echó menos las joyas de su manto (313, 492-494)
24	
<i>Luminosos de pólvora cometas</i> <b>artificialmente dieron</b> luego, que <i>despedidas</i> parecían <b>saetas de nervios partos</b> por el <b>aire ciego</b> . Buscando cada cual veloz sus metas, sólo descansa en el cenit su fuego, <b>que en sonoro humo al viento absuelve</b> y en lagrimosas luces <i>se resuelve</i> .	Artificialmente da, exhalada luminosas de pólvora saetas, purpúreos no cometas (264 [I], 649-651) [...] Despedida no saeta de nervios partos igualar presuma (264 [II], 844-845) purpúreos ojos dando al aire ciego (313, 491) que en sonoro humo se resuelven (264 [I], 1083) repite su prisión y al viento absuelve (264 [II], 744)
III) <i>Fiesta de toros.</i>	
44	
<b>Pisó el lunado signo</b> , al fin, la <b>plaza que toros</b> alegraron ya <b>noveles</b> , y olvidado de Europa, <b>se embaraza absorto</b> no en las sedas ni <b>doseles</b> , sino en la hermosura que disfraza <i>tanta Dafne</i> , temiéndose <b>laureles</b> , por quien, si corrió Apolo hoy divertido, a <b>Júpiter</b> dejó, que <i>brama</i> herido.	lunado signo su esplendor vistiendo (386,10) que potros, tal vez, noveles (261, 7) Pisó el cenit, y absorto se embaraza, rayos dorando, el Sol, en los doseles, que visten, si no un fénix, una plaza, cuyo plumaje piedras son noveles, de Dafnes coronada mil, que abraza en mórbidos cristales, no en laureles (313,497-502) a Júpiter bramar oyó en el coso (313, 504)

9. Cito por Góngora (2000). En el texto de Angulo señalo en negrita los préstamos literales, no siempre contiguos, y en cursiva, los que muestran variaciones morfológicas o de categoría gramatical o ligeras modificaciones léxicas.

45	
<b>Viendo</b> el fiero animal que, <b>de sus venas la púrpura</b> perdiendo, el aire tiñe, <i>bufa</i> y le <b>mide</b> tan veloz que apenas los giros deja ver con que le ciñe; mas fijole una <b>cuerda</b> en las arenas los cuernos con que en vez de <b>espada</b> riñe; por la herida <b>extinguió</b> , bañando el coso <b>en su sangre, su espíritu fogoso.</b>	de la púrpura viendo de sus venas, bufando mide el campo de las ondas con la animosa cuerda, que prolaja (264 [II], 429-431)  Buscó tu fresno, y extinguió tu espada en su sangre su espíritu fogoso (386, 5-6)
46	
Siente <b>su muerte el sol</b> , que <b>disponía</b> venganza grave, pero sus caballos [...]	Lloró su muerte el Sol, y del segundo (386,9) a la satisfacción se disponía (386, 11)
IV) Varios.	
35	
<b>Himnos divinos, cánticos sagrados, devoto alterna</b> en <b>regulados coros</b> , que de la santa imagen, terminados, en risa vuelve los festivo[s] lloros; [...]	himnos sagrados, cánticos divinos (416, 49) los muros de Sión, mas alternando (416, 48) tan libres podrán ya como devotos (416, 51) en regulados coros, que termina (313, 451)
54	
De la <b>industriosa unión</b> que de las flores labró la abeja en <i>rústica oficina</i> , que, <b>coronada</b> de los <i>esplendores</i> que <i>robó Prometeo</i> , son su <b>ruina</b> [...]	industriosa unión, que ciento a ciento (319,2) en ruda sí confunden oficina (319, 4) del esplendor que contra sí fomenta (319, 10) Esta, pues, confusión hoy coronada (319,9) cómplice prometea en la rapina (319, 5) cuya luz su recíproca es, rüina (319, 8)
17	
[...] <b>de espíritu vivaz</b> es la hermosura del rostro y manos, sombra el sol con ellas, <b>la admiración que al arte</b> aún más se debe a este <b>glorioso entalle</b> y su <b>relieve.</b>	de espíritu vivaz el breve lino (338,3) La admiración que al arte se le debe (264 [II], 706) glorioso entalle de inmortal relieve (421, 8)
20	
<b>A expectación</b> de tan divino bulto, veloz corre Genil para <i>aplaudilla</i> ; con <i>tantas le cantó lenguas</i> el culto <b>cuantas se oyeron ondas en su orilla; hojas músicas viste el valle</b> culto al conspecto de tanta maravilla. Si canta quien no habla y quien no siente, quien siente y habla ¿qué hará decente?	Camina, pues, de afectos aplaudido a expectación tan infalible iguales (313,193-194) En tantos la aclamó plectros dorados cuantas se oyeron ondas en su orilla (310, 21-22) Músicas hojas viste el menor ramo (264 [I], 590)

## Bibliografía

- ALONSO, Dámaso (1978 [1927]): “Crédito atribuible a Martín de Angulo y Pulgar”, *Obras completas*. V, Madrid, Gredos, pp. 615-651.
- (1978 [1927]): “Un centón de versos de Góngora”, *Obras completas*. V, Madrid, Gredos, pp. 697-703.
- ANGULO Y PULGAR, Martín de (1638): *Égloga fúnebre a don Luis de Góngora de versos entresacados de sus obras*, Sevilla, Simón Fajardo.
- CRUZ CASADO, Antonio (2007): “Fama póstuma de Góngora: la *Égloga fúnebre a don Luis de Góngora* (1638) de Martín Angulo y Pulgar”, en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas “Las dos orillas”*, coord. Beatriz Mariscal, M.<sup>a</sup> Teresa Miaja de la Peña, México, Fondo de Cultura Económica *et al.*, II, pp. 113-125.
- INFANTES, Víctor (1990): “Poesía sobre poesía: España y Portugal entre nuevos centones gongorinos”, *Claro-Escuro: Revista de Estudios Barrocos*, 4-5, pp. 115-124.
- NÚÑEZ CÁCERES, Javier (1994): *Concordancias lexicográficas de la obra poética de don Luis de Góngora*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- GÓNGORA, Luis de (1994): *Soledades*, ed. de Robert Jammes, Madrid, Castalia.
- (2000): *Obras completas, I*, ed. Antonio Carreira, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- PARACUELLOS CABEZA DE VACA, Luis de (2004 [1640]): *Triunfales celebraciones*, ed. facs. de Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Granada, Universidad.
- PARDO GÓMEZ, M.<sup>a</sup> Virtudes (1998): *Catálogo de manuscritos da Biblioteca Xeral*, Santiago de Compostela, Universidade.
- PULIDO, Juan Ignacio (1999): “La fe desatada en devoción: la proyección pública de la Inquisición. Granada, 1640”, *Torre de los Lujanes*, 41, pp. 95-108.
- (2002): *Injurias a Cristo. Religión, política y antisemitismo en el siglo XVII*, Alcalá, Universidad.
- VILLA-REAL VALDIVIA, Francisco (1999 [1890]): *Hernán Pérez del Pulgar y las guerras de Granada*, ed. facs., Málaga, Algazara.